

Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo

Alejandro Dabat

Introducción

Junto con la revolución informática, la globalización es el principal de los grandes cambios que han transformado radicalmente el mundo en las últimas dos décadas, sea para bien (enorme salto en la integración potencial del mundo), como para mal (ahondamiento de desigualdades e inseguridades sociales). Es el referente económico-social más mencionado y debatido de los últimos años; la palabra de moda más utilizada para denotar los más diversos aspectos del cambio mundial o la idea-símbolo por excelencia de legitimación de políticas públicas o articulación de la protesta nacionalista, social, étnica o religiosa. Como puede esperarse de este tipo de nociones, la globalización ha dado lugar a una literatura muy vasta que abarca a prácticamente todas las esferas de la realidad, disciplinas de las ciencias sociales y géneros literarios.

Pero la globalización es también el más complejo y menos delimitado de los grandes temas actuales, tanto por la gran diversidad de problemas, campos de conocimiento y universalidad de intereses nacionales y sociales que afecta, como por las dificultades teóricas que entraña. Conforme el autor de que se trate, la globalización es una tendencia actual, un fenómeno futuro, un proyecto hegemónico, un mito, una etapa histórica concreta o varias de estas cosas juntas. Ello da lugar a la existencia paradójica de uno de los fenómenos más presentes en el discurso de las ciencias sociales, que carece de una definición conceptual precisa.¹ Por las razones expuestas, partiremos del hecho reconoci-

¹Las palabras "global/globalización" carecen de una acepción unívoca y se refieren más bien a una totalidad vinculada de cosas. Según el *Oxford Dictionary*, el adjetivo "global" tiene dos acepciones principales: 1. esférico (muy poco usada según el diccionario) y 2. [derivado del francés: global] "perteneciente a, o abarcando la totalidad de

do de que el término globalización es mucho más una noción (conocimiento elemental) que un concepto científico.

Las dificultades para definir la globalización tienen mucho que ver con la novedad y complejidad del fenómeno. Con el hecho, de que éste no sea un proceso simple sino, como señala García Canclini [1999], un conjunto de procesos que están tanto homogeneizando al mundo, como fraccionándolo articuladamente de una nueva manera. Pero la dificultad también está anclada al interior de las propias ciencias sociales actuales, en cuestiones tales como la incomunicación casi absoluta de sus principales disciplinas o la inadecuación de sus paradigmas fundamentales para tratar adecuadamente problemas de la amplitud y complejidad de la globalización. Cuestión esta última que, por su importancia, merece algún comentario.

Por problemas históricos que hacen a la accidentada trayectoria de las ciencias sociales en el siglo xx, los estudiosos de la globalización han tenido que lidiar con por lo menos cuatro grandes obstáculos: el paradigma estatocentrista que aún domina la mayoría de las disciplinas sociales [Axford, 1995; Antal, 1999]; el ambiente intelectual antisistémico promovido por el posmodernismo, el individualismo metodológico o el pragmatismo tecnocrático; la herencia de casi un siglo de estatismo e ideologismo dentro del marxismo;² o la insuficiencia de la teoría espacial en el nivel de los aspectos más generales de determinación social, que es algo que trataremos en la última sección. Este contexto epistemológico y teórico favoreció un tipo de conocimiento sobre la globalización muy descriptivo, pragmático y metafórico,³ extremadamente pulverizado en torno a las diferentes convenciones disciplinarias y muy poco orientado hacia la síntesis histórico-geográfica y la generalización teórica.

un número determinado de aspectos, categorías, etc.; general, todo-incluyente, unificado, total; en especial perteneciente a, o comprendiendo el mundo entero; de amplitud mundial; universal".

²Aparte de lo señalado, el marxismo contemporáneo no ha logrado llenar adecuadamente los grandes vacíos teóricos de la obra original de Marx, referidos precisamente a los grandes temas que han pasado a estar en el centro del debate como el Estado, el comercio exterior o el mercado mundial, incluidas en el plan original de trabajo de Marx [Rosdolsky, 1979, ensayo 2; Dabat, 1993].

³García Canclini [1999: 49] considera que las dificultades para incluir las variadas dimensiones de la globalización en un solo sistema explicativo, han conducido al uso recurrente del lenguaje metafórico ("aldea global", "sociedad amébrica", "tercera ola", "nueva babel", "shopping center global", etc.) en sustitución de palabras conceptualmente precisas.

Afortunadamente, esto parece estar cambiando favorablemente en los últimos años (segunda mitad de los noventa), con la aparición de un conjunto de autores y trabajos de alto nivel de concreción histórico-geográfica o de búsqueda de explicaciones integrales del fenómeno estudiado (obra de autores como Gereffi, Petrella, Castells, Dicken o Axford). El presente trabajo trata de ubicarse dentro de esta orientación, sustentando la idea de que la globalización no es otra cosa que la nueva configuración espacial de la economía y sociedad mundial bajo las condiciones del nuevo capitalismo informático-global. Para ello, se apoya en una metodología de tipo histórico-estructural abierto,⁴ que intenta abordar conjuntamente las principales dimensiones del problema. Tal tratamiento se concreta en una exposición dividida en cinco partes (incluida la introducción) referidas respectivamente, a las condiciones históricas del fenómeno, a su percepción social y académica, al debate teórico sobre su naturaleza y a la exposición y fundamentación final de la tesis central del trabajo.

Las precondiciones históricas de la globalización

La globalización (o la nueva globalización para los que creen que ella existió desde mucho antes) es un fenómeno de las últimas décadas del siglo xx, en el contexto de los grandes cambios mundiales que siguieron a la gran crisis mundial capitalista de mediados de los setenta, el derrumbe del socialismo estatista, la emergencia ecológica mundial y el enorme desorden mundial que siguió al fin del orden bipolar de la segunda posguerra [Dabat y Rivera Ríos, 1995]. En tales cambios, confluieron tanto procesos históricos relativamente "viejos" como la tecnología electrónica y de las comunicaciones, el telón de fondo de la crisis ecológica, la enorme extensión mundial de la empresa transnacional o la nueva división internacional del trabajo, con otros completamente nuevos como la reestructuración posfordista y de mercado del capitalismo, las redes de información e Internet, la casi completa desaparición del estatismo y el nacionalismo corporativo del Tercer Mundo, la constitución de un nuevo sistema financiero de características inéditas, la integración mundial de la producción o la apertura externa, reforma neoliberal e incorporación plena al mercado mundial de los países pe-

⁴ Perspectiva analítica basada en un intento de síntesis entre las proposiciones originales básicas del materialismo histórico y la tradición gramsciana y las aportaciones más importantes de otras líneas de análisis como el institucionalismo crítico, el evolucionismo [Dosi y Freeman, etc.], el regulacionismo o el feminismo.

riféricos, incluidos la gran mayoría de los ex miembros del bloque comunista tras el ejemplo anterior de China.

Esta transformación, como todo gran cambio profundo, tuvo dos dimensiones diferentes: una extensiva (cuantitativa) y otra de cambio estructural (cualitativa). La dimensión extensiva puede sintetizarse en la extensión mundial del capitalismo prácticamente a todos los rincones del planeta,⁵ la expansión mundial de las redes de comunicaciones y transportes, del mercado mundial de mercancías y capitales, del alcance mundial de la empresa transnacional y la competencia de empresas, estados y regiones, de la enorme dimensión del intercambio de monedas o del alcance nunca antes visto de la movilidad nacional e internacional de las personas (migraciones laborales, turismo, viajes de negocio). La unificación tecnoeconómica del mundo, coincidió con la unificación política bajo la égida del capitalismo occidental, y la convergencia de ambos fenómenos abrió paso a un acelerado y amplísimo proceso de homogeneización social y cultural contradictorio y desigual, resultante de la acelerada expansión mundial de las relaciones de producción y vida del capitalismo y el enorme alcance de los medios de información y comunicación de Occidente. Pero eso está lejos de ser todo.

7 ! Más importante aún será el aspecto cualitativo del cambio, que dará lugar por lo menos, a tres grandes procesos de transformación radical del mundo: la revolución informática y de las comunicaciones, la reestructuración posfordista y de mercado del capitalismo y la completa unificación del mercado mundial por primera vez en la historia del capitalismo. Dada la gran importancia de cada uno de ellos para el estudio de la globalización los trataremos por separado.

La revolución informática y de las comunicaciones

La revolución informática fue el resultado de la conversión de la revolución microelectrónica (fenómeno específicamente tecnológico) en una nueva revolución productiva⁶ de enormes alcances económicos y sociales. El punto de inflexión de este pasaje, fue la reestructuración

⁵ Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que la simple extensión del capitalismo al ex "Segundo Mundo" y la incorporación plena del mismo al mercado mundial junto con el "Tercer Mundo", dieron lugar por sí mismas a una transformación cualitativa del espacio económico, social y político mundial.

⁶ Utilizamos el concepto de revolución productiva, en el sentido de revolución "industrial" de Marx, Mantoux o Landes, para diferenciarlo del de revolución tecnológica a secas, de alcance productivo y social mucho menor. El concepto de revolución indus-

capitalista de los ochenta y noventa, que siguió a la crisis de agotamiento del patrón fordista-keynesiano de acumulación (véase p. 47) y que abrió paso a la automatización flexible de los procesos productivos, la introducción de la computadora y las redes de computadoras, la revolución de las comunicaciones y la llamada economía del conocimiento. En una primera etapa, la revolución informática estuvo centrada en el conjunto de los principales países capitalistas con decisiva participación de Japón; pero en una segunda etapa propia de los años noventa, pasó a ser encabezada por Estados Unidos por su posición dominante en los nuevos sectores productivos líderes dominantes de la misma, como el *software*, las comunicaciones o Internet.

La transformación de las fuerzas productivas y los modos de vida resultantes, alteraron las condiciones de desenvolvimiento de la economía, la sociedad, la cultura y la geopolítica mundial. En el plano económico generó industrias revolucionarias nuevas como el semiconductor, la computadora o el *software* [Lester, 1998], que asociadas al nuevo equipo reprogramable y las redes de computadoras, transformaron el conjunto de las condiciones de la producción (automatización flexible, fraccionamiento de procesos productivos) y convirtieron el conocimiento en la principal fuerza productiva de la época. La transformación de las condiciones de la producción, del crédito, del consumo y del comercio, modificó las relaciones entre bienes y servicios y la estructura del empleo, la estructura de la empresa y las condiciones de la competencia. Cambió la estructura del empleo modificando, individualizando y mundializando los patrones de consumo. En términos de dinámica económica modificó la lógica de la acumulación de capital y dio lugar a un nuevo ciclo industrial comandado por el sector electrónico informático [Dabat, 2000b] y a una división global del trabajo [Gereffi, 1995] que redefinió las relaciones entre países y regiones del mundo.

Pero el efecto de la revolución informática trascendió ampliamente la economía. Vía la revolución de las comunicaciones, de la información o de las llamadas industrias culturales, modificó el conjunto de las relaciones sociales y los patrones culturales, sea directamente o

trial apunta a la transformación radical de la producción y la vida social, resultante de la utilización generalizada de la nueva tecnología. La anterior difusión de la tecnología microelectrónica en la segunda posguerra, fue un ingrediente subordinado de la revolución tecnológica y socioproductiva fordista o de la llamada revolución científica técnica de los autores soviéticos, asociada a la manipulación del átomo y la carrera espacial con fines político-militares y de poder mundial.

